

Este tipo de ediciones son siempre bienvenidas para los interesados en la Historia. En el caso concreto de ésta, brinda nuevas oportunidades de estudio y análisis al hacer asequibles tan importantes documentos.

Es menester mencionar que por haberlos presentado el compilador con sendas introducciones facilitan la comprensión de la ideología de Morelos, a la vez que le suman calidad y pulcritud a la edición.

Eugenia W. MEYER

Stanley R. Ross. *Is the Mexican Revolution Dead?* New York. Alfred A. Knopf, 1966.

Stanley Ross se ha distinguido por su profundo interés en nuestra historia y por su identificación con el movimiento revolucionario de 1910.

El presente volumen que manifiesta una compleja interrogante (¿Ha muerto la Revolución Mexicana?) bien podría catalogarse como una antología de testimonios escritos sobre la gesta revolucionaria.

Cuando llegó a nuestras manos este libro nos decepcionó un poco ver que de hecho sólo contenía un prólogo original de Ross. Su propósito indudable fue el buscar una respuesta a la interrogación antes mencionada. Luego —y hasta donde sea posible— mostrar que México atraviesa por una difícil crisis histórica.

Más que interesarse en la Revolución como *recuento histórico*, le preocupa hablar de la Revolución como movimiento del pasado; de su importancia universal (antecede en siete años a la rusa y en uno a la de China), y refecirse en última instancia al presente heredado de ella.

Considera que no es un problema de semántica decir si la Revolución está viva o muerta; o el valerse de ella para producir en el historiador una recreación de los hechos pasados.

Para Ross la Revolución Mexicana ha pasado por diversas fases. De una de ellas, de la fase destructiva, surge un complicado problema de delimitación cronológica. Recurre el autor a una labor clasificadora. Señala que casi por tres décadas la Revolución fue esencialmente un levantamiento con fines agrarios, que unido al profundo deseo de lograr una conciencia de nacionalidad, trajo por ende infinidad de problemas secundarios.

Muy escuetamente dice (p. 9): “La Revolución fue una tentativa, un movimiento pragmático y experimental. Antes de convertirse en nacional fue local y regional.” Señala el grande defecto de que adoleció por falta de un programa establecido. Acepta que como resultado de esa lucha, México ha logrado una estabilidad política, o como él la llama *Regularidad política*.

Concibe la Revolución Mexicana, como la lucha del hombre por

buscar sus orígenes. Del esfuerzo de los mexicanos por reconocer su pasado y deshacerse de su desagradable herencia; de la necesidad de buscar la expresión de la realidad.

Ross considera que la Revolución se ha transformado en una evolución y de que actualmente nuestra sociedad está abierta y en constante transformación. Por esta razón sigue teniendo un interés palpitante para autores mexicanos y extranjeros.

Su prólogo sirve de antecedente a una serie de documentos seleccionados y presentados por él mismo. Estos documentos los distribuye en cinco apartados:

El primero que intitula: *La Revolución: sus causas y desarrollo*, se refiere al porfiriismo y a los propósitos de la Revolución. Los temas son tratados por: él mismo, por Luis Cabrera y Howard C. Cline.

El segundo: *Percepción de la crisis*, refiriéndose a la crisis histórica del país tras el movimiento armado, incluye textos de Daniel Cosío Villegas y José Iturriaga.

El tercero: *Los sepultureros*: Jesús Silva Herzog, José R. Colín y Daniel Cosío Villegas.

El cuarto: *Viejos y nuevos revolucionarios*, donde utiliza material de Alberto Morales Jiménez, Antonio Soto y Gama, Leopoldo Zea, José Revueltas, Heriberto Jara, Manuel Germán Parra, Vicente Lombardo Toledano y Adolfo López Mateos.

El quinto y último, que muy acertadamente llamó: *La hoja del balance*, donde transcribe escritos de Moisés González Navarro, Gilberto Loyo, Frank Tannembaum, Jorge Vera Estañol, Pablo González Casanova y Frank Brandenburg.

La forma de distribuir el material tiene de antemano propósitos definidos. Ross intenta mostrar las dos caras de la moneda y al final, en el *Balance*, dar un juicio que se nos antoja poco definitivo.

El único reparo que creemos tiene la selección de material podría referirse a los escasos documentos de extranjeros, siendo tan vasta su producción y calidad; y que tal vez por ser extraños al medio podrían resultar menos apasionados. De cualquier forma Stanley Ross logra con esta edición enriquecer la bibliografía revolucionaria y revivir algunos textos olvidados. Despertará interés y polémicas. Será curioso observar las repercusiones que producirá este libro entre los historiadores mexicanos que, perdidos en la abundancia de testimonios sin estudiar, pecan muchas veces de anacrónicos.

Eugenia W. MEYER.

Manuel COLMEIRO, *Historia de la Economía Política en España*, Madrid, Ediciones Taurus, 1965. 2 vols. 39 + 1186 pp.

Acierto ha sido de la editorial Taurus, S. A., el reimprimir el clásico libro de don Manuel Colmeiro, aparecido en Madrid en 1863. Viene